

	MESES	TRIMESTRAL
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	36
Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	100	300
En las Indias.....	100	300
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. Los anuncios de España se publicarán todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

AFIRMACIONES

Con este título publicó ayer *El Imparcial*, un artículo, en el cual dirigiéndose al Pueblo, que había publicado otro con el epígrafe *Los monárquicos del Rey X*, viene a concluir por hacer dos negaciones pertinentes al objeto y una afirmación que no tiene relación directa con la cuestión monárquica.

«*El Imparcial* no dirá nunca X.—Cárlos VII.

«*El Imparcial* no dirá nunca X.—Alfonso XII.»

Tales son las dos negaciones que ayer estampó el diario radical, negaciones en nuestro concepto innecesarias, pues nadie había llegado a sospechar que tal hubiese de ser la resolución del problema, y por otra parte ni uno ni otro de los dos términos de su negación son problemáticos para nadie. La actitud de *El Imparcial* podrá ser de grande interés para sus amigos, más no por ello alterará en lo más mínimo el problema nacional.

Nosotros sostenemos que la cuestión, el problema, está entre D. Alfonso y la república; los carlistas sostienen que está entre la república y D. Carlos, y *El Imparcial* dice que está entre la república y el Rey X. La cuestión queda en pie; por más que el periódico radical haya creído hacer una afirmación al decir que su X no es D. Alfonso ni D. Carlos, ha dejado a todos tan a oscuras como antes.

¿Quién es el Rey X? ¿es un príncipe inglés, un príncipe alemán? ¿es un príncipe italiano, por ejemplo, el duque de Génova, en cuyo obsequio hizo el Sr. Ruiz Zorrilla su inolvidable viaje y se abrió la célebre lista del *enfame*, esta es la cuestión; esa es la afirmación que se halla en el caso de hacer *El Imparcial*: la X debe ser Alfredo, Federico Carlos, el duque de Génova, el mismo Amadeo, por quien tanta predilección muestra el colega radical, ó cualquiera otro príncipe, designado, por su nombre, con todas sus letras y no por una X.

Muy poca confianza debe de tener *El Imparcial* en que el nombre de su candidato sea aceptado con aplauso, cuando con tanto cuidado le recata. Como es un periódico de recto juicio debe saber que no es posible despejar la incógnita y al día siguiente instalar en el trono al Rey que habrá dejado de ser X; no se trata de algo que se parezca a levantar un telón y aparecer en la escena un Rey sentado en su trono, rodeado de una Cámara ó de los doce pares de Francia; es preciso que se sepa quién es el candidato y que sea discutido y aprobado, ya que no haya de tener otro título que el de su elección. *El Imparcial* comprende muy bien que la Nación española, antes de aceptar al Rey X, necesita como aquellos discretos interpellados lanza en mano por D. Quijote, para que proclamase la sin par ferrosura de Dulcinea, oír la relación de sus excelencias ó ver cuando menos algún retrato, siquiera sea del tamaño de una lenteja, para formar su juicio y composición de lugar, y tener por cierto que ese príncipe incógnito es y debe ser la esperanza de los buenos y será la salvación de España.

Nuestro colega indica que sus dos negaciones equivalen a una afirmación: así podrá parecerle, más no hay nadie que sea del mismo parecer. Para que en el caso á que nos referimos las negaciones equivaliesen a una afirmación, sería absolutamente indispensable que, así como ha eliminado á D. Alfonso y D. Carlos, hubiese hecho extensiva la eliminación á todos los príncipes, es decir: en tal caso, y en el supuesto de que hubiese de proveer el trono vacante, se sabría quién era el que le habría de ocupar: el exceptuado sería el X del problema. Entretanto, solo sabemos que exceptuó á dos y faltan muchas excepciones para llegar á una implícita afirmación.

El Imparcial toca, aunque incidentalmente, una cuestión que tiene por una inmensa dificultad, poco menos que imposible de vencer. Preguntado, dice, á los alfonsinos lo que aceptarían y lo que rechazarían de la revolución de Setiembre cuando se sentase en el trono de sus mayores su candidato, y de seguro no podrían contestar á la pregunta, porque ninguno dentro de ese partido tiene autoridad para de-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID.—Sábado 18 de Octubre de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitación, 3, 2.

Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Lafayette, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Deane Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro postal, ó de los correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NÚM. 4.123

cedir si todas las conquistas de la revolución de Setiembre, absolutamente todas, deben rechazarse considerando como no trascurridos los años que han pasado desde 1868 hasta la fecha.

Brava dificultad! ¿Quién preguntó á los revolucionarios en 1868 por lo que aceptarían ó rechazarían del régimen anterior? ¿se cuidaron poco ni mucho de esa dificultad para hacer lo que hicieran? ¿si se tendrían ó no por trascurridos los cinco años? pues no se han tenido por no trascurridos catorce siglos?

¿Quién preguntó á los republicanos por lo que conservarían de la revolución de 1868? ¿ha sido una dificultad y mucho menos una imposibilidad para que viniese la república? *El Imparcial* presenta como una dificultad para el triunfo de Don Alfonso la duda de si aceptarían esta ó aquella Constitución sus defensores. Díganlos por su vida. *El Imparcial* desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta Junio de 1869 ¿qué Constitución tuvieron los revolucionarios? ¿dejaron por eso de estar en el poder durante aquellos nueve meses?

Dadnos á Don Alfonso con el trono, y á los nueve meses os diremos cuál es la Constitución vigente: no pedimos imposibles ni absurdos; pedimos lo mismo que habéis hecho; ni más ni menos: ¿es acaso extremada nuestra exigencia? ya ve *El Imparcial* que no es un grave inconveniente el que nos presenta: si no hay otros mayores, fácilmente saldremos de aquí.

Rogamos al señor director de Comunicaciones se sirva dar las órdenes oportunas para que nuestros suscritores de Vera reciban *El Eco de España* con regularidad y sin experimentar las faltas, de que continuamente se quejan. Esto debe serle tanto más fácil, cuanto que, habiendo desempeñado el gobierno de Almería, debe haber dejado allí amigos que pudieran indicarle dónde existe el mal servicio, de correos, toda vez que tenemos la seguridad de que en la Administración central se dirigen los paquetes con exactitud y regularidad.

Por si á nuestros lectores les satisficiera más que á nosotros las esplicaciones de *La Discusión* sobre el viaje oficioso del brigadier Carmona, las reproducimos á continuación:

«Todos los comentarios, dice, que acerca de la ida del brigadier Carmona al campamento de La Palma hacen los periódicos son ociosos. Aquel militar no fué allí enviado por el Gobierno ni con misión oficial ni oficiosa. Fue porque le plugo ir.»

Ignorábamos que los militares, y mucho menos los que ejercen mando, pudieran ir á donde les pareciese sin conocimiento y consentimiento del ministro de la Guerra; pero todos los días son días de aprender.

La siguiente noticia corresponde á *La Igualdad*:

«Los insurrectos de Cartagena, descontentos de Contreras, á quien echaban la culpa de la pérdida de la batalla naval, le han designado jefe del mando y han nombrado jefe de la escuadra sublevada á un tal Colon, á quien habían confiado antes el mando de la fragata *Teniente*».

Se sabe también que en Cartagena hay algunos jefes extranjeros internacionalistas, y otros procedentes de la *Commune* de París.

Un artillero que pudo escaparse de la plaza de Cartagena, y que pudo llegar á Madrid, ha suministrado los datos siguientes, que alcanzan hasta la semana próxima pasada.

«Los generales Contreras y Ferrer es indudable que han caído en completo desprestigio para con sus tropas, que les vigilan más de cerca de noche y día, así como á los demás jefes é individuos de la junta, todos los cuales están amenazados de muerte para el caso de deserción».

Roque Barcia parece que se encuentra en bastante mal estado, pues frecuentemente se le ve solo por la calle, hablando en voz alta, atrevido más de sí una cáfila de chiquillos que rien y celebran los chistes del Sr. Barcia, cuya palabra es menospreciada por todos.

Un barbero de aquella población, jefe de un pelotón de presidarios, se apoderó del castillo que domina la ciudad, y se ha impuesto de tal manera á la junta, que cuando le pide dinero y provisiones lo hace con la amenaza de bombardear la ciudad; de modo que el Gobierno cantonal no opone resistencia

á dichas demandas, y las de dinero pasan ya de 26.000 duros.

La primera compañía de uno de los batallones de voluntarios está compuesta de extranjeros que pertenecen á la *Commune* de París, y en su mayor parte proceden de Francia ó Italia.

El batallón cazadores de Mendigorría, donde ya han ocurrido numerosas deserciones, vive á bordo de un buque, con agentes que le vigilan.

Al ser separado el general Martínez Campos del mando del ejército sitiador, se dijo en Cartagena que el general Sr. Caballero de Rodas había sido nombrado para dirigir las operaciones contra aquella plaza, noticia que, según el artillero á que nos venimos refiriendo, causó tal impresión en los ánimos de los generales Contreras y Ferrer, que no pudieron ocultar el profundo disgusto con que veían el inesperado nombramiento, disgusto que cundió entre todos los insurrectos de Cartagena.

Todas las puertas de la ciudad están tapiadas con muros de mampostería, excepto la de San José.

Dícese que el coronel Carreras es el que ejerce algún ascendiente entre los insurrectos.

El vicio del juego se ha desarrollado en aquella plaza de una manera horriblemente escandalosa. En las calles, en las tabernas, en todas partes se ven jugadores, que por lo general concluyen con un espectáculo de sangre. Los jefes y el Gobierno cantonal se ocupan también en esta clase de pasatiempos, en donde el oro corre á montones. Una de las personas más caracterizadas de la insurrección puso una banca, en uno de los días de la última semana, de 25.000 duros.

La imposibilidad de acuñar moneda ha hecho poner en circulación pedazos de plata por valor de 20 y 10 rs., y con el peso correspondiente á estas monedas.

Los insurrectos diariamente tienen ejercicio de fuego de cañón, con el fin de adquirir la instrucción conveniente.

«Cuando vamos á saber la causa que ha motivado la retirada de la escuadra. La prensa ministerial lo niega todo y el señor gobernador civil no permite conjeturar nada».

Hacemos, pues, alto en nuestras investigaciones y rogamos á nuestros suscritores que se contenten con saber lo que ha podido ser hasta que el Gobierno nos diga, si le place, lo que ha sido.

Habla *La Discusión*:

«Como quiera que algunos periódicos pretenden exacerbar la retirada de la escuadra del general Lobo, atribuyéndola á falta de recursos, debemos advertir que la escuadra no carecía de recursos alguno. Tenía en Alicante sesenta mil raciones y cerca de seis mil toneladas de carbón y varios cargamentos en Cádiz y Barcelona embarcados ya para Portmán; y por si nuestro dicho no basta, estamos autorizados por quien corresponde, para ofrecer á nuestros colegas todos los antecedentes que existen en el ministerio de Marina y que justifican plenamente que el jefe del ramo ha hecho todo lo humanamente posible para que la escuadra no careciese de nada, ni á la de dinero, á pesar de estar pagada hasta fin de este mes».

La conducta del general Lobo no admite defensa hasta ahora.

La Política publica una interesante carta que le dirige su celoso y activo correspondiente en el campo de Cartagena, la cual contiene curiosos detalles que sentimos no reproducir; pero que á pesar de las suposiciones que en dicha correspondencia ha hecho ya nuestro estimado colega, tenemos sean objeto de nuevas advertencias al pasar por el crisol de la inteligencia superior y elevado criterio del señor gobernador de la provincia.

También guardamos para mejor ocasión las cartas que se nos dirigen del mismo punto, no sea que en ellas se oculte alguna frase que pueda ser interpretada por la autoridad como una sospecha de debilidad del enérgico Gobierno presidido por el Sr. Castelar.

Lo mejor de los dados es no jugarlos.

Se ha hablado ayer mucho de Cuenca y de Cartagena, y del general Ceballos, y del general Turon, y del general Moriones, y del duque de la Torre, y de... pero como todo lo que se ha dicho ha sido en la Puerta del Sol y en la Carrera de San Gerónimo, y en los cafés, y en todos los círculos políticos, nuestros lectores lo habrán oído como nosotros y como todo el mundo, y por consiguiente no hay necesidad de repetirlo.

A *La Epoca* escriben con fecha 16 de Octubre una carta de Portmán, que nuestros lectores encontrarán en las columnas de dicho periódico.

Las del nuestro, socavadas por la primera

Villers, á quien esos proyectos de boda habían rejuvenecido y alegrado. Tuvieron una larga conferencia, después de la cual, la abuela dijo á su hijo:

—Reflexión todavía hasta mañana; pero está seguro, Leon, que el partido que yo propongo, es el único bueno, tanto para ella como para vos.

Aquel día comieron poco, no se reunieron por la noche y apenas durmieron. Al día siguiente, Leon, se volvió á encerrar con su madre, y después de una larga conversación hizo llamar á Dionisia.

—Querida mía, la dijo, voy á poner tu causa y la mía entre las manos de tu madre. ¿Me entiendes?

Dionisia dudaba, tenía haber oído mal, y estando tan cerca del término de sus votos no podía creerlos cumplidos.

—Oh, padre mío! exclamó conmovida: ¿será posible?

—Le estás haciendo llorar; Leon, dijo madame Villers, atreviéndose á Dionisia á decirle: ven á mi lado, y te lo diré todo. Tu padre parte con Jorge para Angers; va en mi nombre, va en nombre mío; ¿lo oyes? á rogar á tu madre que vuelva á ocupar su puesto en esta casa; el pasado no existe ya, y si ella consiente empezaremos otra existencia. ¿Qué dices á todo esto?

—Oh, abuelita, abuelita! soy demasiado dichosa, exclamó Dionisia, abogada por el llanto. ¡Qué voy á veros todos reunidos; pasaremos las noches juntas, aquí en este cuarto... no ha habido más separación, más viajes ni más sentimientos!

—Y de Jorge ¿qué dices? ¿eres que tu madre le aceptará por hijo?

advertencia, no pueden sostener el peso de las noticias cantonales.

Ayer recibimos una comunicación del señor gobernador de la provincia, en que se nos amonesta y apercibe, por haber copiado dos sueltos de *El Diario Español*, referentes á la retirada de la escuadra de Cartagena.

Sentimos haber incurrido en las prescripciones del decreto de 20 de Setiembre último, lo cual hubiera podido fácilmente evitarse, si se hubiera seguido la práctica establecida en otras épocas, de haber participado oportunamente á la prensa la denuncia ó apercibimiento, de que hayan sido objeto otros periódicos, para no reproducir noticias ó apreciaciones que debe suponerse no tienen nada de censurables, cuando circulan sin dificultad ni correctivo conocido.

A este propósito dice con mucha oportunidad *La Epoca*:

«Ayer supimos que habían sido apercibidos nuestros apreciables colegas *El Diario Español* y *La Política*; y no quisimos publicar esta noticia desagradable, creyendo que el asunto podría repararse, pero desgraciadamente no ha sucedido así; antes bien, sabemos que han sido advertidos cinco periódicos más por haber copiado los párrafos de aquellos dos diarios de la tarde que habían dado lugar al apercibimiento».

Habría sido conveniente que la *Gaceta* anunciase la resolución del Gobierno, y de este modo, los periódicos de la mañana habrían podido prevenir la advertencia, no copiando de sus colegas los párrafos que han desagradado al Gobierno.

En interés del ministerio y en bien de la prensa creemos que la *Gaceta* debería anunciar los apercibimientos, á fin de evitar perjuicios y desazones al Gobierno. Pero la tarea es difícil, y pronto se vendrá en conocimiento de que el sistema adoptado no es eficaz».

Los periódicos apercibidos, además de *La Política* y *El Diario Español*, parece son: *La Iberia*, *La Esperanza*, *La Bandera Española*, *La Gaceta Popular*, *El Pueblo*, y se dice que también *La República*.

A las diez de la mañana se reunió ayer el Consejo de ministros, que terminó á la una.

La cuestión de Hacienda ha sido el objeto preferente de sus deliberaciones.

El ministro de la Guerra se retiró antes que terminara el Consejo; pero algo debió quedar pendiente que se debiera tratar allí, puesto que á las cuatro de la tarde, el presidente del poder ejecutivo pasó al ministerio de la Guerra y celebró con el Sr. Sánchez Brígua una detenida conferencia.

En la Bolsa de hoy, dice *El Diario Español*, era objeto de acalorados comentarios un suceso que ha producido honda sensación y no pequeña alarma entre los concurrentes á aquel centro bursátil. Es el caso que habiéndose celebrado un contrato entre el ministro de Hacienda y un particular, entregando éste dos millones al Tesoro, y teniendo afecta al pago una cantidad de bonos, consignados en una casa de banca, á la disposición del acreedor, y estableciéndose en el contrato la cláusula de que si á las cuarenta y ocho horas de verificación del vencimiento, y no realizado el reembolso, el prestamista podía vender la garantía por medio de agente, y dando cuenta al Tesoro; resulta que no reconociendo éste los pagarés, que por lo demás habían sido renovados con arreglo á la ley de 4 de Julio, el dueño los protestó, recogió sus bonos y pidió que se le adjudicase por el sindicato de acreedores, al tipo de 52-36 fijado por éste, según declaración del tesoro central, y que consta en el acta del protesto. Después de haber dicho al acreedor que estaba hecha la adjudicación, procede á la venta de los bonos de su propiedad, pero cuál habrá sido su sorpresa y la de la Bolsa de hoy, al saber que por el Tesoro se pasa una orden disponiendo que se impida la venta de los bonos, y obligando al agente oficial, no sabemos por quién, á recomprar, y convirtiéndole en caso contrario, con la pérdida de la fianza y con la suspensión del cargo.

El dueño de los bonos ha formulado y entregado hoy mismo á la sindicatura una solemne protesta, que según en ella dice, hará valer ante los tribunales.

Como se ve, los hechos no pueden ser más

—¡Oh! ¿puede dudar? dijo Dionisia sencillamente.

—Con que argumentos persuadido á Leon, á su mujer?

—Tal vez bastase el nombre de Dionisia; tal vez también la presencia de su marido sustrajese á la memoria los recuerdos de los primeros y hermosos días de su enlace, el caso fue que el pasado se perdió en el olvido, y confiando en el porvenir, puso su mano en la de su marido diciendo:

—Esto es para siempre.

La obra de reconciliación por la que Dionisia aún siendo niña había trabajado, y por la que tanto había reído, producía sus dulces y terribles frutos: hay sin embargo hermosos días en este mundo.

Nada pudo hacer más profunda la alegría de Dionisia que ver á su padre y á su madre entrar juntos en la casa conyugal, seguidos de Jorge; todos fueron al cuarto de madame Villers, esta parecía muy conmovida; se adelantó á recibir á su nuera, y la dijo con voz ahogada:

—Mi querida Carolina, abrazadme, y seas mil veces bienvenida.

Carolina se arrojó en sus brazos, Dionisia vino y la estrechó á las dos diciendo:

—¡Mis dos madres! ¡qué felicidad!

—Aquí tenéis, dijo madame Villers todas las llaves de casa, os entrego el cuidado de todo, querida Carolina; solo os pido me reserveis una pequeña parte de vuestro tiempo y de vuestra amistad.

—Y no os quejéis de vuestro aislamiento, dijo

gravísimos, ni más ejemplares, como que nunca se ha visto un atropello semejante, ni un desconcierto más perfecto de la ley de Bolsa, y del derecho en materia de contratos; porque es de saber que aquella establece que sólo por orden de tribunal competente puede impedirse la venta de valores al portador. ¿Y quién ha dicho al Sr. Pedregal, actual ministro de Hacienda, que su *dictadura* llega hasta el extremo de que en su calidad de deudor, como representante del Tesoro, puede ser juez, parte, y ley superior á la existente? ¿Quién le ha investido de las facultades, prerrogativas y derechos que tiene un tribunal?

Sobre la magnífica recepción del Enviado de Costa Rica y del discurso del Sr. Castelar, dice con mucha oportunidad y gracia *El Diario Español*:

«La solemnidad tuvo efecto sin accidentes notables. Unicamente hubo que lamentar que el cable-riño que acompañaba al coche nacional diese en la Puerta del Sol una costalada, precisamente cuando se trataba de Costa Rica. También se advirtió un exceso de plumero en algún otro tricornio. Por lo demás, la Guardia civil formó, como lo hacían los alabarderos, en la casa del jefe del Estado, y en cada mesa de sus escaleras brillaban sendos liestos de laureles, con su verdor sistemático. Anábase á esto que el ministro de Estado, que nos consta que es andaluz, tardó un poco en aparecer en la recepción, y se tendió una idea cabal del acontecimiento».

Felicitamos, pues, á fuer de adversarios leales, á la república, al Gobierno, á la situación. Luis XVI dijo una día que ya no había Pirineos, por haberlos enviado un nieto suyo. Consta, no obstante, que los Pirineos subsisten. Ayer dijo la república, al recibir y devolver el abrazo fraternal de una parte de la raza hispano-americana, que ya podía concepirse secado al mar, que ya no hay Océano. Esto, si llega á ser físicamente cierto, nos ahorra la guerra, y con ella algunos disgustos. Pero de todos modos, nosotros deseamos sinceramente que la profecía y la afirmación se cumplan y realicen moralmente al menos. Si la república logra de veras el amor, el respeto y la consideración de América, la patria se le agradecerá. Ahora lo que falta es saber qué va á decirse sobre nuestras Antillas en el Congreso internacional de Washington.

Este último chiste hace llorar.

El Consejo de ministros ha conmutado la pena de muerte impuesta por el consejo de guerra á un carabnero de Bilbao.

Por cuestiones locales, según *La Correspondencia*, salieron á la calle anteayer en Oviedo 30 hombres, dando voces subversivas contra las autoridades y cometiendo algunos excesos. Se han hecho prisiones y se han dado órdenes terminantes á los gobernadores civil y militar para que procedan por los medios ordinarios y extraordinarios de que dispone el Gobierno contra los perturbadores del orden público.

El mismo periódico dice que se han dirigido quejas al Gobierno francés por el Gobierno español sobre la actitud del cónsul de la vecina república, que favorece ostensiblemente á los cantonales. El Gobierno francés ha prometido hacer cumplida justicia.

Un periódico dice que el general Moriones, agravado de sus dolencias, ha tenido necesidad de pedir su relevo.

La Correspondencia cree que dicho general haya salido ó esté próximo á salir de Pamplona, ya aliviado de sus padecimientos.

En el último número de *El Canton Murciano* llegado á Madrid, se indica la idea de celebrar en el salón de sesiones de la casa consistorial de Cartagena, las manos y las orejas de los miembros del poder ejecutivo.

Pero Sr. D. Roque...

Corre el rumor muy autorizado de que el alcalde popular del distrito del Hospicio ha remitido al asilo de San Bernardino tres arrobos de embutido y un cerdo en canal, de siete arrobos, decomisados por estar prohibida su venta.

Esta importante noticia la tomamos de *La Correspondencia* de anoche, declinando sobre nuestro apreciable colega toda responsabilidad.

Tratando de calmar la intranquilidad pública, observa *El Diario Español*, los amigos del Gobierno, dicen que confían en que muy

con alegría Leon á su madre, ahora tenéis á mi Carolina, á nuestra Dionisia, á Jorge nuestro amigo, y además á la querida mademoiselle de la Rocheta con la que os entenderéis á las mil maravillas.

—No lo dudo, dijo madame Villers, las que han querido y educado á nuestra Dionisia son queridas para mí. ¿Dónde está, esa querida hija, y mi amigo Jorge?

Los dos se acercaron á la abuela. Esta unió las manos de ambos y dijo al muchacho:

—Os la entregamos, amigo mío, querida bien....

pues os confiamos nuestro tesoro.

—¿Nunca nos separaréis de ella, verdad, hijo mío? dijo Carolina.

—Jamás, dijo Jorge, ¿sería posible separar á Dionisia de sus padres?

Dionisia está casada desde hace muchos años, y su dulce influencia no ha cesado de resplandecer en el hogar doméstico. Sus padres son dichosos y no tienen más que un sentimiento, el haber perdido tantos años que hubieran podido ser afortunados, hermosos y risueños; su abuela tiene una dulce vejez; ha tomado un vivo cariño á mademoiselle Ester; se las ve siempre juntas en la iglesia y en el paseo, llevando con ella los hermosos niños de Jorge y de Dionisia, pues cuatro generaciones viven hoy en la gran casa y en la más perfecta armonía.

¡He aquí la obra de Dionisia!

FIN.

FOLLETIN.

DIONISIA

MADAME BURDON

(Conclusión.)

—¿Tú te casarías en Angers, con alguno de la familia de tu madre? continuó Leon con acento irónico.

—Perdonadme, padre mío, yo no me casaría, pues casarme en Angers sería fijar mi residencia lejos de vos, y rechazo esta idea como la de alejarme de mi madre.

Esta respuesta tan terminante y tan dulce aplacó la cólera de Leon.

Estás exaltada, hija mía, dijo él; pero en la vida es preciso dejarse guiar por la razón, y no por el entusiasmo. ¿Sabes bien que la obligación de la mujer es seguir á su marido y dejar por él á su padre y á su madre?

—Es verdad; pero el padre y la madre quedan juntos y se cuidan recíprocamente. ¿Quién cuidaría á mi pobre madre si me estableciese en Caen para siempre? Y á vos mismo ¿quién os consolaría si yo abandonara á Angers?

Leon se acercó á Dionisia y la besó en la frente.

—Todo podría arreglarse, hija, dijo; irías á ver á

tu madre con frecuencia, ella vendría á Caen á verte... podría también no separarse de tí lo más posible; en fin, nada lo detiene en Angers.

Dionisia movió la cabeza.

—Esto no bastaría para su cariño; papá, vos no conocéis á mi madre.

Leon empezó á andar precipitadamente por su gabinete, buscando una solución á la dificultad y no encontró más que una sola, ante la cual retrocedió. Por fin acercándose á Dionisia, y cogiéndola las manos, le dijo:

—¿Y si no nos hallásemos en una posición excepcional, si tu madre estuviese á mi lado, aceptarías á Jorge?

—Dionisia alzó sus hermosos ojos.

—¿Sí, padre mío?

—Con alegría.

—¿Si no le quieres?

—Le quiero.

Dijo esta palabra en voz baja, y las lágrimas que rodaron por sus mejillas, atestiguan la verdad de lo que decía. Su padre hirió el suelo con el pie.

—No puedo; es imposible.

Insistió largo tiempo, pero objeciones y ruegos se

estrellaron ante la firmeza de Dionisia, y, sin embargo, esta actitud la costaba mucho, y no ocultaba al cumplirla, el sacrificio que hacía.

Desesperando ya de convencerla, Mr. Villers corrió á buscar á Jorge, y con él fué á hablar á madame

pronto se dará un gran impulso a las operaciones de la guerra civil, tanto por el considerable aumento que ha tenido el ejército, como por la felicidad con que se van venciendo todas las dificultades con que se ha luchado para la adquisición de vestuario, armamento y municiones.

Falta, porque la paralización que han sufrido las operaciones militares del ejército del Norte, con motivo de la enfermedad del general Moriones causa cierto desasosiego, al que es preciso poner término.

Es verdad, como dicen varios periódicos, que sigue sin resolverse la cuestión de nombramiento de general en jefe para el ejército del Norte, pero nosotros creemos que se resolverá tan pronto como se hayan reunido los elementos necesarios para emprender una campaña vigorosa contra los carlistas.

Si el general Concha no se ha encargado hasta ahora del mando de aquel ejército, puede haber consistido en que no parecía bien visto que un jefe de la más alta jerarquía militar tomara el mando de un ejército de 9.000 hombres; pero apenas recibamos nuestras tropas del Norte los numerosos refuerzos de que se podrá disponer cuando tengamos la necesaria instrucción de los quintos de la reserva, y se organicen por este medio un ejército respetable, bien armado y nutrido, con el cual podrá darse un gran impulso a las operaciones de la guerra, no dudamos que el general Concha, si el Gobierno insiste en los ofrecimientos que le tiene hechos, aceptará el mando y la dirección de los asuntos del Norte, y emprenderá una campaña seria y vigorosa para acabar en poco tiempo con las partidas carlistas.

A excepción de los debates en el proceso del general Bazaine, que publicamos en otro lugar, y de la causa contra M. Ranc, de que también damos cuenta por separado, las noticias de los diarios franceses del 12 y 13, que recibimos ayer, carecen por completo de interés.

No así los telegramas de París del 15 y 16, que hallaron nuestros lectores en la sección correspondiente, si bien en el más atrasado se da como segura la aquiescencia del conde de Chambord, a la aceptación de la carta de 1814, modificada, de la bandera tricolor con flores de lis, y el sufragio universal concedido a los mayores de 25 años con tres de residencia, el segundo; es decir, el del 16, dice que se espera el regreso de los diputados de Salzburgo con la contestación del conde de Chambord, la cual se ignora todavía.

Este último telegrama confirma además, lo que ya hemos manifestado en las columnas de EL ECO DE ESPAÑA, relativo a que en caso de que fracasaran las negociaciones con el conde de Chambord, los conservadores propondrán la prolongación de los poderes del mariscal Mac-Mahon; proposición, que, a ser ciertas las intenciones y actitud que se suponen al jefe de la oposición, M. Thiers, sería votada por gran mayoría en la Asamblea.

En los círculos parlamentarios de París, a pesar de cuanto en contrario dicen los órganos de la prensa, representantes de la mayoría de la Cámara del 12 y 13, había el 16 poca confianza en el éxito de las negociaciones con el jefe de la casa de Francia.

Probablemente, mañana, si el estado de las líneas telefónicas lo permite, ya podremos saber algo de positivo acerca de un asunto que entraña un interés vital e inmediato para los partidarios de la restauración monárquica en Francia.

Las causas célebres están a la orden del día en Francia. Al mismo tiempo que el primer consejo de guerra procede a la vista del proceso del mariscal Bazaine, el tercer consejo empezó el 13 la del diputado M. Ranc, acusado de haber tomado parte en las lamentables escenas de que fue testigo París en los tiempos de la Comuna.

Ya tendremos al corriente a nuestros lectores de la sentencia que recaiga en este proceso, cuyo interés, no obstante, palidece ante el del mariscal Bazaine, que no tiene precedente en la historia de Francia.

Dicen de Dresde, que el Rey Juan de Sajonia ha vuelto a agravarse. Le aqueja un insomnio casi constante, que debilita mucho sus fuerzas.

Como consecuencia de este estado, el príncipe real abrirá la legislatura del Parlamento sajón.

Las elecciones para el nombramiento de curules en Suiza, se han realizado, así como el nombramiento de MM. Loyson (ex-padre Jacinto), Hurlault y Chavart, que a estas fechas habrán tomado posesión de sus curules respectivos. Parece que el primero de estos apóstoles de la secta de los católicos viejos, se negaba en un principio a que se le eligiera; más después cedió a las instancias de sus miradores, si bien complaciéndose en ver una indicación de la voluntad de Dios.

Los buenos católicos, obedientes a la voz de su obispo, se han abstenido de tomar parte en las elecciones consabidas. Ahora, garantizados por la libertad que les otorgan los gobernantes suizos, tendrán que ocultarse para la celebración de las ceremonias del verdadero culto católico.

Otro peligro les amenaza también: el de verse echados a tierra extraña, como lo ha sido ya su noble prelado.

Los diarios extranjeros del 13 dan como definitivamente resuelto el viaje a Viena del Emperador de Alemania.

Los periódicos austríacos más identificados con la política alemana se mantienen en una prudente reserva acerca de la importancia de esta nueva visita real; reserva debida, sin duda alguna, al recuerdo de las duras correcciones que tuvieron que sufrir por sus artículos laudatorios y encomiásticos, relativos al viaje de Víctor Manuel y la tria; la alianza austro-italo-prusiana.

Por esta razón, tal vez el *Freudblatt* dice que el viaje del Emperador de Alemania no es un acontecimiento que deba causar sensación, pues solo es un acto de pura cortesía que prueba y confirma las buenas relaciones que existen entre Alemania y la Austria-Hungría.

Los periódicos independientes parecen du-

dar de que el príncipe de Bismark, como en su viaje a su soberano. No creamos, dice el *Tagespress*, que un tan cumplido caballero como lo es el Emperador Guillermo, llegue a cometer tan grave falta de tacto que permita a Bismark presentarse en las actuales circunstancias en la capital de la monarquía austriaca. El citado periódico añade que si Bismark tuviera la osadía de hacerlo, encontraría seguramente la más glacial acogida entre el público de Viena.

Según la *Assemblée Nationale*, la comisión de los delegados de las secciones de la Cámara debían reunirse el 17 en la tarde, para enterarse de la contestación del conde de Chambord y deliberar sobre ella, el 18 era el día señalado para comunicar a las secciones el documento a que nos referimos; de manera que el 19 se convocarán los diputados del centro de derecho y el 21 los de la derecha para acordar y decidir la conducta que deben observar en vista del contenido de dicho documento.

Le *Francis* corrobora las noticias de la *Assemblée Nationale*, si bien no está tan seguro respecto a las fechas que cita para los autos a que se refiere.

Por lo demás el conde de Chambord llegó el día 12 a Salzburgo, hospedándose en la fonda de Melboeck, y el mismo día devolvió su visita al gran duque de Toscana.

Por la tarde eran esperados allí los diputados franceses delegados de los grupos de la mayoría de la Cámara, que iban con la misión de obtener de él la explicación definitiva acerca de las cuestiones pendientes.

Ya hemos dicho el resultado de las elecciones parciales de los cuatro departamentos franceses en que acaban de disputarse el triunfo republicanos y conservadores. El triunfo fue de los primeros, triunfo que achacan los conservadores a los vicios de que adolece el sistema electoral vigente, recordando a este propósito las palabras del mismo M. Thiers cuando fue batido en París por el famoso alcalde de Lyon, M. Barodet: «La ley carece completamente de garantías de identidad y también de garantías morales. Así se explica el que los candidatos conservadores no se hayan atrevido a luchar y el que lo hayan hecho algunos, según indica *Le Journal de Paris*, cubriéndose con la máscara del radicalismo».

Ayer a las once y media de la mañana se encargó del ministerio de Marina el Sr. Sanchez Bregua. El secretario general Sr. Rodríguez hizo la presentación del personal de dicha secretaría.

Han sido destinados a las órdenes del capitán general de Valencia varios jefes y oficiales que se hallaban de reemplazo.

En breve publicará la *Gaceta* el reglamento para la ejecución del decreto sobre impuesto extraordinario a la riqueza minera.

Ya está completamente terminado el arreglo del personal en la secretaría del ministerio de la Guerra.

Anoche fué sorprendida una casa de juego en la calle de Alcalá por los agentes de orden público.

Según nuestras noticias, dice *La Correspondencia*, parece que van a nombrarse dos capitanes más supernumerarios, por cuerpo, en infantería.

Ha sido nombrado secretario de la dirección general de caballería el brigadier Castrillo.

El brigadier Soria y Lodu, ha sido nombrado segundo cabo de Granada.

Ya están hechas las planchas para la estampación del nuevo timbre, que es probable empiece a regir en 1.º de Noviembre próximo.

Ha sido nombrado comandante militar de Ibiza el comandante D. Juan Alonso Gasco.

Según las partes recibidas en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer llovó en Huelva y Zamora.

SECCION OFICIAL

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Valencia.—El capitán Portillo, después de ocho horas de marcha, atacó a las inmediaciones de Yela, con solo 150 hombres, a la facción Rico; y a pesar de hallarse envuelto por las de Aznar y Alcober, componiendo un total de 1.400 hombres, se abrió paso a la bayoneta entre las fuerzas de los dos últimos cabecillas, cogiendo prisioneros, tres caballos, varias armas y efectos, y 1.199 reales de las contribuciones que han en Oronosa.

El vapor *Fernando el Católico* llegó ayer a Portman, y en seguida se adelantó el brigadier Carmona con una sección de caballería y los voluntarios de las Herrierías; y al divisar los insurrectos a esta fuerza en actitud decidida, desistieron de desembarcar, pero se llevaron el vino preparado para la escuadra y una embarcación con víveres procedente de Torrevieja, siendo ya insignificantes los recursos que les cubren por tierra.

El brigadier Arrando atacó anteayer a la facción Cucala en Alcalá, causando dos muertos y dos heridos, cogiendo tres prisioneros, tres caballos, varias armas y efectos, y 1.199 reales de las contribuciones que han en Oronosa.

El vapor *Fernando el Católico* llegó ayer a Portman, y en seguida se adelantó el brigadier Carmona con una sección de caballería y los voluntarios de las Herrierías; y al divisar los insurrectos a esta fuerza en actitud decidida, desistieron de desembarcar, pero se llevaron el vino preparado para la escuadra y una embarcación con víveres procedente de Torrevieja, siendo ya insignificantes los recursos que les cubren por tierra.

El general en jefe tomó sus disposiciones, trasladándose a los Roches, donde algunas granadas de la plaza cayeron entre los cazadores de Figueras sin producirles daño alguno. Se han presentado en el campamento ocho desertores de los voluntarios de Murcia procedentes de Cartagena.

Búrgos.—Una partida carlista ha incendiado la estación de Alcañiz, llevándose al jefe, su señora y un mozo; pero la partida carlista de Quevedo, se espera detalles.

Galicia.—El capitán de Murcia, Millán, llegó a Lugo con su columna, conduciendo 22 prisioneros hechos a la partida Osorio en la acción de los montes de Rohl. Se han presentado a indulto 14 carlistas más.

Por el ministerio de la Guerra se dispone con fecha 5 de Octubre, que en vista de un telegrama del general en jefe del ejército de operaciones de Valencia participando que el comandante graduado, capitán de la comandancia de Valladolid del cuerpo de su cargo D. Romualdo Galdino de Ingarriza, se ha presentado en el campamento de Cartagena, donde se encuentra la fuerza del instituto de aquella provincia, y dispuesto en su consecuencia que el interesado se haga cargo de su respectiva comanda, que se sin efecto, por lo que respecta al citado capitán, la orden de 2 del actual que previene su baja en el ejército.

—Por otra orden de 16 de Octubre, en vista del telegrama de esta fecha, del capitán general de Valencia, dando cuenta del brillante hecho de armas llevado a cabo en el día de ayer por la columna al mando del comandante graduado D. Cesáreo Portilla y Beluga, del regimiento de caballería de Sagunto, 4.º de lanceros; cuyo oficial, a pesar de hallarse envuelto

por las facciones de Aznar y Alcober, batido y disperso a las de caballería Rico, abriendo paso a la bayoneta, cogiendo prisioneros al titulado general Alcober, al cabecilla Selva y otros más con cuatro caballos, efectos de guerra y causándose más de 20 muertos y muchos heridos, el Gobierno de la república ha tenido a bien conceder al expresado capitán el empleo de comandante de caballería por su bizarro comportamiento en el expresado hecho de armas.

Por el ministerio de Fomento con fecha 13 de Octubre se aprueba la trasfusión de la concesión del ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas hecha por el actual concesionario, debidamente representado, en favor de D. Félix Macías y Bonaplata y D. Eugenio Brocca y Saguer, a los que se recuperará desde luego campo único concesionario de la línea en sustitución del barón Enrique Alejandro de Lossy de Ville para todos los efectos de la subasta aprobada por la Regencia del Reino en 14 de Mayo de 1870.

Con fecha 16 de Octubre se dispone por el ministerio de la Gobernación que en vista de las satisfactorias noticias del oficio en Francia, recibidas en dicho oficio de nuestro representante en París, las precedencias de Bayona, Burdeos, Marsella y San Juan de Luz, inclusa la rada de Socoa, con bastante limpieza, buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso a bordo, se las someta al siguiente tratamiento:

1.º A las personas se les dará entrada, previa fumigación, si del reconocimiento facultativo no aparece en ellos indicio alguno de enfermedad sospechosa.

2.º Los equipajes y mercancías serán expurgados, ventilados y fumigados en el lazareto de Pedrosa, por espacio de seis horas los primeros y 24 las segundas.

3.º Los buques serán ventilados abriendo las escotillas y colocando mangueras, procurando en ellos a la vez la mayor limpieza.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

Noticias sanitarias.—Las últimas noticias de nuestros representantes en el extranjero son las siguientes:

París.—Olera.—Del 7 al 15 de Octubre 51 defunciones.

Havre.—Olera.—Durante igual periodo seis fallecidos.

Rouen.—Olera.—Del 7 al 15 de Octubre tres fallecidos, habiendo algunos casos en la costa de Normandía.

Nueva Orleans.—Fiebre amarilla.—Del 1.º al 8 de Setiembre han presentado 16 casos.

Trinidad.—Olera.—Durante el mes de Setiembre último 337 casos; fallecieron 201 personas.

Tanger.—Salud satisfactoria.

Liverpool.—No han ocurrido nuevos casos de cólera. Se somete a cuarentena en dicho puerto a las precedencias del Havre y demás países en que reina el cólera. Las autoridades inglesas adoptan prudentes medidas de precaución.

El alcalde de Hinojosa participa, con referencia a un telegrama del Sr. de Belalcázar, Córdoba; que en las inmediaciones de aquella villa se halla una partida carlista.

Una partida carlista se ha llevado de Moncojar (Castellón), 12 caballos y varias armas; y la de Corredor, fuerte de 700 hombres, ha entrado en Alfoñegui, llevándose 25 caballos y la contribución.

Ha fundado en el puerto de Málaga, procedente de Gibraltar, la corbeta de guerra inglesa *Rapid*.

Ha salido del puerto de Santander el vapor de guerra inglés *Lively*.

Ha fundado en Gibraltar la *Victoria*, *Almansa*, *Nacay* y el *Cádiz*, buques de guerra.

Habiendo salido ayer de Lisboa la fragata *Zaragoza*, cuyo andar no baja de 12 millas, es casi seguro que esta noche misma llegue a Gibraltar, en cuyo caso, y si como creemos, no son de consideración los repases que necesita la *Victoria*, es posible que mañana salga de nuevo la escuadra para Cartagena reforzada con la magnífica fragata *Zaragoza*, lo cual obligará a volver al puerto de Cartagena y encerrarse en él a los buques insurrectos.

Dice *El Imparcial* que el presidente del poder ejecutivo espera el regreso a Madrid de un personaje político para celebrar con él y con otro hombre importante una conferencia, a la que de antemano se le atribuye gran interés.

¿Quién será?

Las únicas noticias comunicadas anoche a la prensa sobre Cartagena son las siguientes:

El vapor *Fernando el Católico* llegó ayer a Portman, y en seguida se adelantó el brigadier Carmona con una sección de caballería y los voluntarios de las Herrierías; y al divisar los insurrectos en actitud decidida, desistieron de desembarcar. Se llevaron el vino preparado para la escuadra y una embarcación con víveres procedente de Torrevieja, siendo ya insignificantes los víveres que reciben por tierra. El general en jefe tomó sus disposiciones, trasladándose a los Roches, donde algunas granadas de la plaza cayeron entre los cazadores de Figueras, sin producirles daño alguno.

Se han presentado en el campamento ocho desertores de los voluntarios de Murcia, procedentes de Cartagena.

El partido no está muy claro, pues aunque dice que los insurrectos no pudieron desembarcar en Portman por haberlo impedido la fuerza que acompañaba al intrépido brigadier Carmona, se asegura en el mismo que se llevaron el vino que estaba preparado para la escuadra, para lo cual, ó tuvieron que desembarcar los cantonales, ó fueron auxiliados por otros que estuvieran en tierra.

Cuanto pasa en Cartagena y en el suceso relativo a la retirada de nuestra escuadra, con vengamos en que no es muy claro, ni tiene fácil explicación.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancelaría.

Ayer, a las dos de la tarde, el Excmo. señor presidente del poder ejecutivo de la república, acompañado de los demás individuos del mismo, recibió en audiencia pública y con toda solemnidad al excelentísimo Sr. D. Carlos Gutiérrez, el cual, previamente anunciado por el Excmo. señor secretario general del ministerio de Estado, presentó al Excmo. señor presidente las cartas credenciales que le acreditaban como Enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario de las repúblicas Guatemala y Costa-Rica cerca del Gobierno de la república española, pronunciando con este motivo el siguiente discurso:

Excmo. Sr. Presidente: Tengo el honor de poner en manos de V. E. las cartas autógrafas de los excelentísimos señores presidente de la república de Guatemala y presidente de la república de Costa-Rica, acreditándome en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Gobierno de la república española, que V. E. tan dignamente preside.

He aceptado con sentimientos del más vivo placer la alta y honorífica misión que estos Gobiernos me han confiado de venir a esta capital a reconocer al Gobierno de España en nombre de los Gobiernos y pueblos de Guatemala y Costa-Rica.

Los Gobiernos y pueblos hispano-americanos que tengo la honra de representar toman el más ardiente interés en el bienestar y prosperidad de esta heroica Nación, cuya ilustre y querida de nuestros padres, y esos mismos pueblos y Gobiernos abriga la firme esperanza de que, bajo la égida de las nuevas instituciones que ha proclamado, y que se hallan hoy custodiadas por algunos de los hombres más ilustres y más acreedores a la simpatía y al respeto que tiene la Europa, España volverá pronto a ocupar el tie-

tinguido puesto que le corresponde entre las naciones más adelantadas y poderosas de la tierra.

Nadie, señor presidente, que conozca y sepa apreciar debidamente las altas dotes de inteligencia y corazón que tanto distinguen al leal y esforzado pueblo español, y que haya estudiado los inagotables elementos de riqueza que encierra este privilegiado suelo, puede desconfiar del grandioso porvenir que le está reservado en días no lejanos. ¡Plegue a la Divina Providencia apresurar la llegada de esos gloriosos días! Y puedo asegurar a V. E. que tales son los votos que me cabe la honra de representar.

Estas halagüeñas esperanzas y estos fraternales sentimientos, señor presidente, que tengo el placer de expresar a nombre de los Gobiernos y pueblos que represento, no vacilo en asegurar que son los mismos que animan a todos los pueblos latinos de nuestra hermosa América, unidos como están con España por los sagrados vínculos de raza, de idioma y religión, y cuyos intereses políticos en el mundo son los mismos que los de la Nación ibérica.

Suplico a V. E. que me permita de mi parte procurar cuidadoso, por cuantos medios estén a mi alcance, tanto en mi capacidad oficial como particular, el cultivar y estrechar aún más los vínculos de unión y sincera amistad que nos ligan con España, nuestra amada madre patria, y me considero feliz si al cumplir con mis obligaciones puedo lograr al propio tiempo la dicha de obtener el aprecio y la estimación de V. E.

Y el señor presidente contestó:

«Señor ministro: Grande satisfacción y mayor honra me tocan al recibirlos, en nombre del pueblo español, como Enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario de las repúblicas de Guatemala y Costa-Rica».

Uno de los recuerdos más vivos de mi memoria será siempre el recuerdo de este día solemne, en que vuestra voz amiga me anuncia el reconocimiento de la república española por Naciones que, separadas en Estados diversos, forman como parte integrante de nuestros conchos, por la sangre que las vivifica, por las creencias que las animan, por el habla en que se expresan, y que las une con nosotros en el seno del espíritu y del pensamiento, ante cuya inmensidad desaparece y se borra la inmensidad del Océano.

Oportunamente habéis recordado que nuestros pueblos se llaman y se llamarán siempre pueblos hispano-americanos; es decir, pueblos en el nuevo continente nacidos de esta gran Nación, que jamás perderá por sus hijos emancipados el más intenso y el más duradero de todos los amores, el santo amor de madre.

Hay tiene con ellos un vínculo más, el vínculo de las instituciones republicanas; y si abrigáis fundadamente la esperanza de que en ellas, y por su virtud, adquiramos todas las ventajas de la vida moderna, analoga confianza tenemos nosotros de que en esas instituciones y por su virtud conservareis las grandes cualidades de nuestros padres, demostrando que no destruyáis las transformaciones políticas, por honrosas que parezcan, lo esencial a los pueblos, el genio y el carácter.

Si la fecundidad del espíritu español y la riqueza de sus ideas os infunden la seguridad de un porvenir mejor para España, igual seguridad tenemos nosotros respecto a los pueblos de América cuando vemos los progresos de sus artes y sus ciencias, la robustez de sus instituciones democráticas, la sabiduría con que en los grandes negocios de paz, de progreso, de bienestar, y uniéndose estrechamente a la autoridad con los derechos populares y el orden con la libertad.

Los pueblos de nuestra raza en América tienen los mismos sentimientos que España y los mismos intereses políticos; V. E. lo dice claramente. Y yo puedo decir a V. E. que la prosperidad de esos pueblos nos interesa como nuestra propia prosperidad, y que su unión con nosotros, por los pacíficos, ilustrados, libramos una parte considerable de nuestra honra nacional. Quiera el cielo que vuestras hermanas repúblicas, que tocan con el Atlántico y el Pacífico, que median entre el N. y el S. del nuevo continente, que se acercan al mar de las Antillas, y al istmo de Panamá, puedan servir como de espacio a la unión entre todos los pueblos hispano-americanos, y como mediadoras entre América y Europa.

Para que esas grandes fines de paz, de progreso, de bienestar, con esta nación, que llamais con ternura filial vuestra amada madre patria.

Aseguradme así a los ilustres presidentes de las repúblicas de Guatemala y Costa-Rica: aseguradme, olvidando todo lo que haya podido en breve tiempo separarnos, y recordando todo lo que nos une y nos identifica por tantos siglos. Para la obra de reconciliación, de mutua amistad y respeto, no podían haber escogido persona más idónea y más meritoria que V. E. La larga carrera diplomática que habéis ilustrado con tantos servicios es prenda segura de acierto; y la brillante pluma que habéis consagrado a historiar vuestros progenitores y nuestros héroes, título personal es a la amistad de este pueblo y de su Gobierno. Dios bendiga con su amor y sostenga con su Providencia las repúblicas de Guatemala y Costa-Rica en unión estrechísima con la república de España, independientes cada cual en su autonomía, y todas en el mismo derecho y en el mismo espíritu.

Terminado el acto, el Excmo. señor D. Carlos Gutiérrez presentó al señor secretario de la legación, y se retiró acompañado del Excmo. señor secretario general del ministerio de Estado en la misma forma y con los mismos honores que al dirigirse a la presidencia.

FISCALIA DEL TRIBUNAL SUPREMO.

Circular.

Usando el Gobierno de la república de las facultades que le concede la ley de 13 de Setiembre de 1873, ha decretado la suspensión en todo el territorio de las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17 de la Constitución de 6 de Junio de 1869, y que la ley de orden público de 23 de Abril de 1870 empiece a regir desde el día 20 del actual.

Si cuando estas garantías están en ejercicio, ni español ni extranjero residente en el territorio puede ser detenido sin causa de delito; su morada es un santuario en que no se puede penetrar contra su voluntad sin profanación, fuera de los casos taxativamente expresados en la ley política; su domicilio es el de su elección, sin que pueda ser compelido a dejar uno y pasar a otro; nadie puede impedirle que emita libremente sus ideas y opiniones por escrito ó de palabra, utilizando para ello todos los medios de publicaciones que crea a propósito; nadie puede oponerse con derecho a que se reúna pacíficamente otros; nadie a que se asocie a los demás para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral pública; cuando estas garantías se suspenden, el español ó el extranjero residente pueden ser detenidos sin que haya delito cometido anteriormente; su morada puede ser allanada contra su voluntad y sin profanación por la autoridad legítima; puede ser también privado por ella del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones por escrito y de palabra, del de reunión y del de asociación, por lícito y honesto que sea el nombre que se dé a las reuniones y asociaciones.

Los funcionarios del ministerio fiscal, siempre en vigilia para que las leyes sean observadas, porque esto es uno de sus principales deberes, están de los primeros obligados siempre, y hoy con especialidad, a hacer que se cumplan aquellas, que se cumpla y guarde y ejecute la ley de orden público de Abril de 1870; ley transitoria; pero ley de aplicación rigurosa por todo el tiempo de su transito.

No son, no deben ser, no pueden ser leyes preventivas las leyes ordinarias; deben ser, y nada más, represivas, siempre en las condiciones ordinarias de los Estados; su acción no precede a los delitos para evitarlos; viene después de ellos para castigar a sus autores; con leyes preventivas siempre en acción no hay seguridad individual, y hay además siempre injusticia.

Perovando desbordadas las pasiones la fuerza se sobreponen al derecho y la sociedad se ve amenazada en todo lo que ella vale y representa; tiene su Gobierno el deber ineludible de defenderle, y tiene de su parte la razón para servirse de todos los medios que más eficaces sean para el restablecimiento del sosiego público; para la seguridad de los intereses que constituyen el poder del Estado, para dar a la autoridad el necesario a su prestigio y a su vigor moral, para vencer a los perturbadores y para impedir que

lleguen a ser los que cautelosa y resueltamente se conjuren para perturbar.

El planteamiento de las medidas preventivas de que puede verse hoy el Gobierno de la república no viene de su voluntad; es exigencia necesaria de las circunstancias en que han colocado al país las exageraciones socialistas por un lado y al absolutismo teocrático por otro; y la Nación, legítimamente representada en la Asamblea, tan enemiga de la demagogia disolvente como de la teocracia absolutista, ha concedido al poder ejecutivo, por medio de una ley de Abril de 1870 para que salve los altos intereses de la patria.

Conviene, pues, que en esta ocasión, como en todas, haya en el ministerio fiscal perfecta unidad en la inteligencia de la ley, para que la haya en los medios de acción con que tendrá que funcionar en los Tribunales competentes.

El objeto de la ley de orden público, su espíritu, su tendencia, su alcance, todo lo que ella es en su motivo principal está comprendido en su art. 2.º, to aplicación y ejecución; el art. 2.º es la parte sustantiva de la ley; puede decirse que todos los otros son disposiciones adjetivas, medios de tramitación, cuyo fin haya de ser el de su riguroso, verdadero, inexorable cumplimiento.

Como ley excepcional, como ley extraordinaria impuesta por las circunstancias, la de orden público da a la autoridad civil en primer término la facultad de adoptar los medios que su prudencia le aconseje, para mantener y restablecer el orden y para prevenir los delitos que contra el contra la Constitución del Estado ó contra la seguridad interior y exterior del mismo se prepare. X cuando su fuerza no alcanza a conseguirlo, entonces por el estado de guerra entra en acción gubernativa la autoridad militar, funcionando preventivamente como funcionaba la civil, y judicialmente por medio de los Consejos de guerra, sin que intervenga sino en los casos de excepción la justicia civil.

Puede la autoridad civil, previniendo los delitos, detener a las personas que crea dispuestas a cometerlos; puede obligarlas a que muden de domicilio a lugar comprendido dentro de los 150 kilómetros de su residencia; puede detenerlas hasta los 250; todo sin formación de causa, sin intervención judicial, por su sola autoridad con acto anterior ó posterior al uso que haya hecho de ella dentro de los límites fijados por la ley y bajo su responsabilidad; puede suspender las publicaciones de los escritos que preparen o utilicen la comisión de los delitos de rebelión ó sedición comprendidos en los artículos 167 y 174 del Código penal, hoy en los 243 y 250 del novísimo reformado; puede y debe recoger los ejemplares que existan de los escritos ó impresos que, se publiquen con excitación a estos delitos, y pasarlos con las personas responsables al juez de primera instancia competente; y los promotores fiscales están en el deber, al tener noticia de estas publicaciones, de pedir en los juzgados la formación de causa; tienen el deber de activar, dentro del procedimiento establecido, su continuación para que se llegue al término lo más pronto posible, y sea siempre inmediato al delito de sus autores.

La ley de 1870, como ley especial, estableció un procedimiento especial también; y como se publicó estando vigente el Código de 1850, y la ley provisional para su aplicación, a este Código y a esta ley ajustó aquellas de sus prescripciones que habían dentro de su especialidad.

Por eso el art. 53 del Código aplicables las reglas 38, 39 y 40 de la provisional derogadas por las posteriores, sin que a aquella anterior pueda ni deba ser observada.

Previeron los autores de la ley de orden público que se planteara el Jurado para los delitos comprendidos en ella; y que se planteara también el recurso de casación criminal; y en esta previsión la adicionaron tres artículos de los que son el 1.º, 2.º, modificando esencialmente el procedimiento, ó sustitución de las causas como la ordena el art. 4.º, previniendo la intervención de las nuevas leyes en la sustanciación de las causas a que la de orden público se refiere: los funcionarios del ministerio fiscal, sin desentenderse de los preceptos de la ley especial acerca de la tramitación de las causas de esta ley, y observándolos en cuanto simplifiquen el procedimiento y aproximan más el día de la sentencia, tienen la obligación de vigilar en ellas para que las disposiciones hoy vigentes y previstas en la ley de orden público, relativas a los delitos y a las penas, al Jurado y a los recursos de casación en lo criminal, sean guardadas y cumplidas.

Su trabajo, funcionando en los tribunales de justicia y en las causas de la ley de 1870, ha de tener por objeto en la tramitación y en la terminación combinar con el procedimiento rápido que ella recomienda la observancia de las últimas prescripciones que hacen referencia los artículos adicionales, procurando con la más exacta solidez no embargar la acción preventiva de la autoridad civil, no poner obstáculos a la militar proclamado el estado de guerra; y no entorpecer de modo alguno el ejercicio expedito de los tribunales militares en las atribuciones que la ley les concede.

La cooperación de la autoridad civil, de la judicial y de la militar con un sólo propósito; la civil y la militar evitando los delitos con medidas preventivas, y las judiciales en sus respectivos casos reprimiendo y castigando a los autores de los delitos, dará necesariamente por resultado la conservación del orden público y la enseñanza saludable con la imposición de la pena que corrige a los unos y contiene a los otros.

Haga V. S. entender a sus subordinados en el territorio de esa Audiencia que a los funcionarios del ministerio fiscal recomienda la sociedad la más severa vigilancia para que se observen sus leyes, para que sus infracciones no sean descubiertas y perseguidas y penadas, y para que los delitos de los culpables delincuentes afronten a la moral pública con su impunidad.

Sírvase V. S. decirme que recibió esta circular y que dio conocimiento de ella a los promotores del distrito de ese territorio, haciéndole insertar íntegra en los *Boletines oficiales* de sus provincias.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de Setiembre de 1873.—Eugenio Díaz.—Señor fiscal de la Audiencia de...

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

